

RECUERDO

Con un disparo en la boca puso fin a su existencia, el 19 de febrero de 1968, uno de los escritores más importantes y amenos de Chile. Estamos, pues, prácticamente a 30 años de la desaparición física de este hombre de letras multifacético, que incontestablemente, como solían decir los griegos, calzó el coturno.

Lo han calificado de tantas maneras que se hace difícil recordar los adjetivos. "Hijo más reprensivo de su madre no le ha salido a nuestro Chile", dijo Gabriela Mistral. Era, en efecto, un personaje especialísimo. Con ocasión de su muerte, los políticos, escritores, maestros, sociólogos y periodistas de todo el país emitieron juicios acerca de su cáustica personalidad. De endemoniadamente complejo lo tildaron algunos; de maniático, contradictorio, obsesivo, inconformista y solitario, otros. Era, en definitiva, absolutamente rebelde. Sí: rebelde y genial.

A pesar de que nunca se le conoció filiación partidaria alguna, cuando deseaba emitir un juicio político lo hacía sin rodeos ni eufemismos. "A Jorge Alessandri lo critican por su soledad, por su austeridad, por su misantropía. Lo hacen de picudos porque no se casa con nadie. No le gusta adular ni que lo adulen. Y eso es un terrible pecado en Chile".

Otras veces afirmaba: "El economista chileno más hábil y positivo que he conocido fue Carlos Dávila. Y lo demolió a golpes. Dio vida a grandes, numerosas iniciativas financieras, que después utilizaron, emitiendo el nombre de su creador, por supuesto. El gran defecto de Dávila para los arrenqueños y los mediocres: era socialista. Y en Chile ser socialista es

como tener arresto. No importan el talento ni las buenas acciones. Me acuerdo de la virulencia con que lo trataron cuando ordenó devolver gratuitamente las herramientas y las máquinas de coser y de tejer empujadas en la Caja de Crédito Popular. Medida pedestre y demagógica! -vociferaron los conocidos de siempre. ¡Que ladren los perros!-. No obstante, para las arrinconadas mujeres sin recursos, para las modestas dueñas de hogar que debían ganar su sustento o ayudar al presupuesto familiar, esa fue una medida magníficamente solidaria, práctica, eficaz, de irrefutable beneficio social".

La permanencia de Edwards Bello en LA NACIÓN habla muy alto del criterio de elite que predominaba, casi sin excepción, en las esferas de los gobiernos de entonces. La virulencia de sus juicios hacia estremecer algunos círculos y censúlas, y muchos oídos, custos y de los otros, contraíanse frente a sus duras reflexiones.

Una sola vez Edwards Bello tropezó con una piedra en el diario de sus amores. Fue en mayo de 1963, para-

Joaquín Edwards Bello, rebelde y genial



dóicamente durante el período de Jorge Alessandri. Un periodista mediocre objetó un artículo de Joaquín en que utilizaba frases poco académicas para referirse a Víctor Hugo. "A mí nadie me cambia mis crónicas", replicó airado nuestro escritor. Y los famosos "Jueves de Joaquín Edwards Bello" dejaron de aparecer en LA NACIÓN hasta dos años después, abril de 1965. Según se ha rumoreado, su regreso fue posible gracias a la intervención de dos hombres con talento y altura de miras: Eduardo Frei Montalva y Gabriel Valdés Subercaseaux.

De 1963 a 1965! Fue el singular interregno de una permanencia de 41 años en la página de redacción del diario

de gobierno.

Su conversación cotidiana, sus anécdotas, sus charlas con amigos estaban todas salpicadas de sencillez, vitalidad y buen humor. En los corrillos en que hablaba Edwards Bello nadie osaba interrumpirlo. No volaba una mosca... En el campo periodístico, dijo cosas notables que sirvieron bastante a los profesionales de la prensa. Hablaba con sencillez y simultáneamente con la toga del maestro. No por casualidad era descendiente del

insigne don Andrés Bello.

Una de sus afirmaciones: "Si el periodista conoce cuatro palabras para expresar una idea, su deber consiste en emplear la palabra más sencilla. Así por ejemplo yo uso la palabra periodista para designar al individuo que escribe en un diario. Conozco otras expresiones como folclórico, diarista, cronista y gacetilero. Un lenguaje presuntuoso puede convenir a un literato y a un cientista. En el diario, la afectación es un pecado".

En cuanto a las figuras literarias que creó, no se puede negar que son macizas, fuertes, duraderas. En "El Roto" hay criaturas talladas a fuego. Empezando por el protagonista, Esmeral-

EULOGIO BUSTAMANTE

do. No hay estadísticas acerca de la cantidad de ediciones que ha tenido ese libro en Chile y en el extranjero. "Es la única novela que he leído más de dos veces", confesaba el historiador Francisco Antonio Encina. Luis Durand aseguraba que la figura central de "El inútil" lo persiguió durante décadas. Y no hemos hablado, para no extenderlo demasiado, de los personajes fuertes y chispeantes de "Un chileno en Madrid", "Criollos en París", de "La chica del Crillón" (lleuada al cine por Jorge Delano, 'Coke') y muchos otros.

Se podrían escribir páginas y páginas acerca de la trayectoria, la personalidad y la obra de este hombre de letras superdotado que desapareció físicamente hace ya casi 30 años. Físicamente, sí. Porque su espíritu, su alma, sus juicios (certeros y penetrantes, aunque severos), sus llamadas de atención, sus enseñanzas nos acompañarán siempre.

A pesar de la opinión nada favorable que tenía de los políticos, éstos siempre sacaron la voz y alentaron el juicio que se ha convertido ya casi en un axioma: que Pablo Neruda es el poeta mayor de Chile. Y lo es, claro está. Sin embargo, hace ya mucho tiempo que los círculos y censúlas de la República tendrían que haber declarado con el mismo vigor y convicción una verdad palmaria e inculcable: que Joaquín Edwards Bello fue un brillante, magnífico periodista (el "mejor croniqueur de Chile", según decía Lenka Franulic) pero parálamente el escritor mayor de nuestra patria.

Qui habet aures audiendi, audiat!

Joaquín Edwards Bello, rebelde y genial [artículo] Eulogio Bustamante.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bustamante, Eulogio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Joaquín Edwards Bello, rebelde y genial [artículo] Eulogio Bustamante.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa